



Foto: Hospital Regional de Alta Especialidad de la Península de Yucatán

VOCES

DESDE EL

TERRITORIO

La Dra. Nina Isabel Méndez Domínguez es Doctora en Ciencias de la Salud y subdirectora de Enseñanza e Investigación en el Hospital Regional de Alta Especialidad de la Península de Yucatán del IMSS Bienestar. Desde su posición, lidera el desarrollo de proyectos de investigación y la formación de profesionales de la salud, así como la gestión editorial de la revista **Redes de Salud: Voces en Acción**, el órgano oficial de difusión científica de la institución.

¿Cuál es la importancia de tener un órgano de divulgación científica en el IMSS Bienestar?

Redes de Salud es un proyecto diseñado para difundir nuestra investigación y generar un sentido de pertenencia con la institución. Esto es fundamental porque la población que atendemos a nivel nacional es, en gran medida, vulnerable. Tener este medio de comunicación científica nos permite difundir lo que realmente nos interesa y afecta de manera directa. Si leemos una revista extranjera en inglés, la problemática no es necesariamente la que viven nuestros pacientes en México. La revista **Redes de Salud** nos da voz desde el territorio, permitiendo visibilizar lo que ocurre en comunidades pequeñas y en provincia, aspectos que no siempre llaman la atención a nivel internacional, pero que para nosotros son vitales.

“La revista Redes de Salud nos da voz desde el territorio... lo que ocurre en comunidades pequeñas, en provincia, no necesariamente llama la atención de revistas extranjeras, pero para nosotros son vitales”.

Como editora de la revista, se enfrenta a una gran diversidad de voces, ¿qué implica este trabajo y cuáles son sus mayores retos?

Es una labor muy enriquecedora porque me permite ver hacia dónde se orienta la investigación en salud que hacemos y qué iniciativas se están proponiendo. Recibimos trabajos no sólo de personal médico, sino de trabajo social, química, educación y también de muchos estudiantes. El mayor reto es precisamente esa diversidad. Las formas de escribir y comunicar no son cuadradas; el desafío está en darles un sentido rigurosamente científico y bien sustentado, pero sin quitarles el tono personal y la identidad que los autores le dan a su publicación.

En el ámbito personal, ¿qué ha sido lo más satisfactorio de liderar este proyecto editorial?

Es un poco raro, sin embargo, pienso que mi mayor satisfacción fue cuando vi que mi nombramiento oficial decía Editora en Jefa. Normalmente, estos cargos siempre se otorgan en términos neutros o en masculino. Cuando lo recibí, lo pegué un rato en mi puerta; no por presumir el cargo en sí, sino porque quería presumir que el título es femenino, como yo. Además, me encanta el grupo de trabajo y cómo, de manera colaborativa, todos aportamos para mejorar las publicaciones de los demás.

“Cuando recibí el nombramiento que decía Editora en Jefa, hasta lo pegué un rato en mi puerta; pensaron que estaba presumiendo el cargo y yo lo que quería presumir es que es femenino como yo.”



Foto: Rubén Rojas Cuahtemoc, Hospital Regional de Alta Especialidad de la Península de Yucatán.

Hablando precisamente de estas contribuciones científicas, usted recientemente escribió un artículo sobre “normalidad y normalización”, ¿qué la motivó a abordar este tema, especialmente enfocado en las matemáticas y la estadística?

Escribí este artículo pensando en lo que un residente o estudiante necesita saber, dirigido al apartado de la revista llamado “Semillero”. En profesiones como medicina, nutrición o trabajo social, solemos huir de las matemáticas, y crecemos con miedo o rechazo hacia estas. Quise conjuntar la utilidad de las matemáticas en la medicina, pero contextualizadas en nuestras propias poblaciones. La mayoría de las fórmulas y pruebas estadísticas, como la de *Pearson*, tienen nombres extranjeros y no provienen de Latinoamérica. Tenemos que comprender que somos fenotípicamente distintos; con características diferenciadas. No podemos simplemente aplicar referencias o protocolos extranjeros sin darles sentido a los números que nos rodean.

Con relación a este tema, ¿cree que existe un sesgo de género que aleja a las mujeres de estas áreas exactas en la medicina?

Definitivamente sí. A las mujeres nos desaniman a hacer matemáticas muy pronto. Yo le agarré el gusto a la estadística hasta la maestría, en un salón donde éramos 90% mujeres y, aunque al principio parecía un idioma extranjero, descubrí que las matemáticas son un lenguaje universal que nos permite comunicarnos. Mi consejo para los estudiantes es que hagan un esfuerzo por entender estos patrones de información y les pierdan el miedo.

Gran parte de la investigación la realizan estudiantes y residentes, pero pocas veces se traduce en publicaciones, ¿qué debe cambiar estructuralmente?

Necesitamos cambios radicales en la formación. Hay que dejar de ver la investigación como un simple requisito para pasar una materia o graduarse. Debemos invitar a los jóvenes a que busquen trascender y dejar huella mediante trabajos con pertinencia institucional, calidad y ética. Las universidades tienen un papel crucial; no pueden permitir prácticas

deshonestas sólo por la prisa de entregar un título. Necesitamos fomentar valores y compromiso social para no formar generaciones de profesionales con prioridades sin sentido o rumbo.

Respecto a los procesos estructurales, ¿cómo aseguramos que esta investigación generada desde Yucatán sea sostenible y genere un impacto real en el sistema de salud?

Tenemos que liderar la investigación desde las necesidades y prioridades de salud. Las colaboraciones con institutos y universidades son muy buenas, pero debemos entender que nuestra prioridad absoluta es el paciente, su entorno y la comunidad. Para las universidades, la finalidad es el estudiante; para los institutos de investigación, es la ciencia misma. Si queremos datos que sean realmente útiles y aplicables para nuestra población, el sistema de salud debe cambiar el paradigma de cómo se hace la investigación. Al definir nuestras prioridades, generamos información válida de Yucatán para México y para el mundo, porque la investigación bien hecha, realizada con pasión y pertinencia, rompe las barreras del tiempo y el espacio.

Finalmente, dado que Yucatán está viviendo una transición hacia el modelo IMSS Bienestar, ¿qué oportunidades representa esto para la investigación en salud pública a nivel estatal?

Estamos en un momento maravilloso. La transición nos deja la oportunidad de unir conocimientos de manera integral. Aquí somos un hospital de tercer nivel, pero al vincularnos con hospitales generales de concentración como el Hospital General “Dr. Agustín O’Horán” y con el primer nivel de atención, así como con las comunidades, podemos valorar de manera mucho más clara lo que vive el paciente en su día a día. Si sólo nos enfocamos en el tercer nivel, tenemos una visión fragmentada de la realidad y no entendemos cuántas idas y vueltas dio el paciente antes de llegar al tercer nivel de atención. Ampliar esta perspectiva es fundamental para fortalecer la estrategia de Atención Primaria de Salud desde la acción comunitaria.



Foto: Rubén Rojas Cuauhtemoc, Hospital Regional de Alta Especialidad de la Península de Yucatán.